



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Bisso, Andrés

**Federico Finchelstein, Fascismo transatlántico.
Ideología, violencia y sacralidad en Argentina
y en Italia, 1919-1945, Buenos Aires, FCE ,
2010, 376 páginas**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Bisso, A. (2010). Federico Finchelstein, Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945, Buenos Aires, FCE , 2010, 376 páginas. Prismas, 14(14), 281. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1802>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Federico Finchelstein,
Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945, Buenos Aires, FCE, 2010, 376 páginas

Este libro de Federico Finchelstein recupera los intereses de sus investigaciones iniciales, expresadas hace poco menos de una década en *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista* y relacionadas con el análisis del *nacionalismo* de derecha en la Argentina durante la década de los treinta. En esta ocasión, el autor amplía su horizonte temporal a todo el período de entreguerras, y extiende el alcance geográfico de su indagación, al poner en diálogo la tradición *nacionalista* argentina con el fascismo italiano originario, a partir de la consulta de fuentes procedentes de ambos países. Con su nuevo aporte, Finchelstein pone a prueba el concepto de *fascismo transatlántico*. Esta definición, que –presentada en el primer capítulo– intenta ser más operativa que esencialista, busca englobar a los diversos movimientos de *nacionalismo* genérico, para los que la idea de defensa de la violencia como un fin en sí mismo fue particularmente tentadora. Luego de analizar en el capítulo segundo lo que llama “la vía argentina al fascismo”, Finchelstein se atenderá a un análisis en paralelo del desarrollo de los grupos antiliberales en Argentina e Italia, poniendo énfasis, en el capítulo tercero, en los

malentendidos que surgieron a partir del intento de Mussolini de “tutelar” el desarrollo del *fascismo* en nuestro país. Al mostrar las dificultades que tendrá el intento de instaurar una *copia exacta* del fascismo italiano en “nuestras pampas”, Finchelstein resalta, como contraparte, la “originalidad” de ese pensamiento local, entendido como una reinterpretación autónoma que, aunque atenta a las derivas del pensamiento *fundacional*, no resultó un fenómeno meramente dependiente de sus pares *europeos*. En el capítulo cuarto, al considerar al argentino como un fascismo principalmente “cristianizado”, se subrayan las tareas particulares que los *nacionalistas* argentinos emprendieron respecto del resto de sus compañeros *transatlánticos*. En esa línea de construcción de un pensamiento *clerical-fascista* autónomo, la necesidad de desligarse de ciertos pensamientos que antes se consideraban rectores también estaría presente con respecto de la *Madre Iglesia*. Así entiende Finchelstein en el capítulo quinto la disputa de Pico, Castellani y Osés (entre otros pro-franquistas locales) con el teólogo Jacques Maritain en torno a la Guerra Civil Española. En el epílogo, finalmente, se enfatiza la necesidad de entender la deriva propia del *fascismo* argentino, el que en su desarrollo sentaría, a ojos del autor, los precedentes de la violencia *autóctona* operada durante la última dictadura militar.

A.B.

Claudia Hilb (comp.),
El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, 264 páginas

Auspiciado por la Universidad de Buenos Aires, este libro organizado por Claudia Hilb en tributo a esa prominente figura intelectual que fue Juan Carlos Portantiero se propone explícitamente trascender el ejercicio ritual de los homenajes, para ofrecer once contribuciones de relieve. Al estilo del volumen consagrado a Edward Said luego de su muerte por Homi Bhabha y W. T. Mitchell –publicado entre nosotros hace unos años por Paidós–, este libro se propone “continuar la conversación” con Portantiero en torno a las preocupaciones que informaron su trayectoria intelectual. En la introducción, Hilb repone las estaciones de ese itinerario, cuyos contornos exhiben la tensión productiva entre rigor intelectual y vocación política que lo habitó de principio a fin. Como es conocido, sobresalen allí su activa participación en el grupo Pasado y Presente, los penetrantes “usos de Gramsci” que permearon una significativa parcela de su producción, los trabajos de sociología histórica argentina en los que meditó en torno a la compleja relación entre movimiento obrero, socialismo y peronismo, y la reconsideración del marxismo que junto a varios otros compañeros de generación emprendió en el exilio, y que en su caso culminó en una apertura a la tradición socialista argentina (cuya historia se hallaba explorando en el

momento de su muerte). Los artículos reunidos en el libro retoman esas y otras incitaciones. Así, Juan Carlos Torre ofrece una incisiva y sugerente (aun cuando discutible) indagación, que retoma una pregunta similar de Werner Sombart acerca de las dificultades del socialismo en los Estados Unidos, titulada “¿Por qué no existió un fuerte movimiento obrero socialista en Argentina?”; Horacio Crespo reconstruye las características del proyecto de los Cuadernos de Pasado y Presente; Pablo Gerchunoff se sirve de la noción de “empate hegemónico” acuñada por Portantiero para repensar la historia de la relación entre ciclos económicos y políticos en la Argentina; Emilio de Ipola, retomando asedios anteriores a la obra de Ernesto Laclau –entre los cuales se destaca un viejo artículo elaborado junto a Portantiero–, emprende una amistosa crítica al entramado teórico y sobre todo a las derivaciones políticas del último libro importante de ese autor, *La razón populista*; y Ricardo Martínez Mazzola desanda la propia trayectoria político-intelectual de Portantiero para sopesar las diferentes posiciones y apuestas que subterdieron su relación con el socialismo argentino. De modo directo, entonces, u oblicuo, en algunos casos, las evocaciones de Portantiero prolongan su reflexión y acaban ofreciendo un menú plural de desarrollos y discusiones tanto de aspectos de su obra como de su itinerario intelectual.

M.B.

Hugo Vezzetti,
*Sobre la violencia
revolucionaria. Memorias
y olvidos*,
Buenos Aires, Siglo XXI,
2009, 288 páginas

Si en su imprescindible primer libro sobre el tema Hugo Vezzetti ponía el foco en el régimen de memoria que tuvo su centro en la escena producida en torno al Juicio a las Juntas y el *Nunca Más*, casi una década después vuelve a revisar la historia reciente para concentrarse incisivamente en la pregunta por la violencia revolucionaria que atravesó los años 60 y 70 de nuestro país. El abanico de problemas abierto por tal impulso es variado y recibe de parte del autor un tratamiento argumentativo sólido y de gran erudición en el manejo de las fuentes y de los estudios actuales sobre el tema, aunque no por esto menos polémico. Dividido en cuatro capítulos y un apéndice, parece existir en todo el libro una idea que organiza cada intervención: la necesidad de discutir en la actual esfera pública la presencia, hegemónica según el autor, de una memoria crecientemente inspirada en la gloria de las guerras y de los combates, y pensada como continuidad de una experiencia o de una pertenencia, es decir, la continuidad, en definitiva, de “una identidad militante”. Frente a esto, que estaría en la base de las políticas de derechos humanos del gobierno anterior y del actual, el autor extraña “una acción estatal autónoma, capaz de favorecer una recuperación menos congelada de ese pasado y de sus efectos sobre el presente”. La intención de

Vezzetti de indagar las zonas oscuras de ciertos discursos sobre el pasado nacional para abrirlos a una mayor deliberación es un objetivo loable (e incómodo) de su libro. Sin embargo, merecería una discusión más profunda el hecho de que el autor, en el camino de conmovir ciertos consensos abroquelados en torno a las actuales narrativas sobre la memoria, termine afirmando –por poner quizás el ejemplo más controversial– “el parentesco de las organizaciones revolucionarias con la tradición de los fascismos”. Por otro lado, la revisión que se propone en el libro lo lleva, entre otras cosas, a señalar –y buscar incorporar en una nueva serie– a los *otros muertos* –las víctimas causadas por la violencia de los grupos armados entre propios y ajenos– que retornarían después de haber sido relegados por la conciencia pública, o a poner en el centro los testimonios de aquellos que rechazaban contemporáneamente (y en un arco ideológico bien disímil que incluye a la propia izquierda) la “aventura miliciana”, para desarmar el argumento –obturador de un debate mayor sobre las responsabilidades– que afirma que las décadas del sesenta y del setenta estuvieron atravesadas por una violencia que participaría simplemente del “aire de los tiempos”. Todo esto hace del último libro de Hugo Vezzetti una obra cargada de preguntas desafiantes para todo aquel que quiera intervenir en la urgente disputa sobre los sentidos de la historia nacional, sentidos que, como sabemos, definen el mapa de nuestro propio presente.

M.S.